

Veinte años por la memoria y la justicia de las víctimas

CONSUELO ORDÓÑEZ
Presidenta de Covite

El 24 de noviembre celebraremos en San Sebastián la resistencia de Covite. Seguimos tras 20 años de intenso trabajo. Nos hemos hecho fuertes en la adversidad, en un entorno hostil. Ha habido momentos de sufrimiento, de tensión y de incertidumbre entre las propias víctimas. Pero también de satisfacción por no desistir en nuestra determinación por recordar a nuestros familiares, por defender su memoria y por que se les haga justicia. Hemos resistido dos décadas y seguiremos haciéndolo porque hay logros pendientes que merecen todo nuestro compromiso.

En estos años hemos mantenido nuestra independencia y pluralidad, defendido el Estado de Derecho, razón por la que nos hemos opuesto a cualquier negociación con ETA. Nuestros principios se han aplicado en coherencia para tiempos de falsas treguas, de terrorismo y de postterrorismo. Covite es necesario porque en estos nuevos tiempos existe el riesgo de que la impunidad se abra paso entre los terroristas y el olvido se imponga sobre las víctimas. Los terroristas se presentan ahora como abandonados de la paz y nos acusan a las víctimas que reclamamos justicia de ser un «estorbo» para la convivencia. Seguiremos evidenciando que los únicos que han impedido – y siguen impidiendo – la normalidad democrática en el País Vasco y en Navarra son quienes provocaron las víctimas, quienes legitiman a ETA y no están dispuestos a reconocer el carácter totalitario de sus acciones criminales, así como quienes les apoyan e intentan blanquearles.

Mientras haya quien evite condenar el terrorismo y admitir su parte de responsabilidad en la historia criminal de ETA, no habremos alcanzado la libertad. Mientras una parte de los ciudadanos continúe legitimando el terrorismo, y tanto los herederos políticos de los pistoleros como sus ideólogos estén sentados en las instituciones, ETA seguirá de alguna manera viva y será necesario deslegitimarla. Solo podremos pasar página cuando se marque una línea divisoria clara entre quienes han defendido el Estado de Derecho y quienes han intentado destruirlo; cuando haya una distinción entre vencedores y vencidos y las víctimas seamos parte de los vencedores; cuando la intimidación y el miedo hayan desaparecido por completo; cuando ETA haya sido derrotada social, política y culturalmente; cuando sintamos que se han agotado todos los recursos para intentar esclarecer los 359 crímenes sin resolver.

Tras demasiados años en silencio, ocultas y ocultadas, el 28 de noviembre de 1998 – día en que nos constituimos – decidimos hablar por nosotras mismas y reivindicar que no que-

riamos ser también víctimas de la paz. Veinte años después, nuestra principal reivindicación es la misma. En estas dos décadas nos ha tocado, por responsabilidad y por coherencia con la defensa de los valores de Memoria, Verdad, Justicia y Dignidad, ejercer la crítica a un nacionalismo dominante y gobernante que siempre ha buscado un entendimiento con la ETA política. Un nacionalismo que ha analizado la realidad del terrorismo y sus terribles consecuencias basándose en la equidistancia entre víctimas y verdugos, así como en la puesta en duda del sistema constitucional y estatuario para dar un marco de comprensión al terrorismo, lejos de deslegitimarlo. Un nacionalismo mucho más sensible y permisivo con los intereses de los terroristas que con los derechos de las víctimas. Un nacionalismo que ahora promueve una visión del pasado donde todos fuimos culpables y víctimas porque todos sufrimos, con independencia de los motivos, para borrar el significado político de las víctimas de ETA. Un nacionalismo que difunde una mentira organizada para excusar a ETA y blanquear sus responsabilidades criminales.

Durante estos veinte años hemos reivindicado nuestro papel político. No somos daños colaterales, ni víctimas de accidentes de tráfico ni víctimas al azar. Nuestros familiares han sido asesinados por representar la pluralidad ideológica y la convivencia libre. Somos víctimas de un proyecto totalitario que, se persiga mediante el terrorismo o sin él, es antidemocrático porque se basa en la exclusión y la limpieza ideológica. Hemos soportado que, hasta 2011, ETA nos asesinara, hiriera, amenazara y extorsionara. Hemos visto cómo dis-

tintos gobiernos se han plegado ante sus intereses y se han embarcado en una –para nosotros– equivocada estrategia de negociación con los terroristas, cuyas consecuencias todavía resuenan a día de hoy.

Pero también hemos contribuido a abrir un camino de reconocimiento y dignificación de las víctimas. Hemos condenado el terrorismo de cualquier signo e ideología desde la defensa de la ley y el Estado de Derecho. Hemos hecho oír nuestra voz, siempre desde el respeto. Hemos luchado por ser un referente moral a nivel político y social, especialmente en el País Vasco. Hemos sido –y somos– el espejo en el que muchos evitan mirarse. Hemos puesto placas por la memoria de nuestros familiares. Hemos plantado cara a los radicales allí donde hemos visto que se vulneraban nuestros derechos.

Nos alegramos de los avances en el reconocimiento de las víctimas y de los éxitos policiales contra ETA. Sin embargo, no obviamos que nunca una derrota proclamada como tan rotunda ha resultado tan poco visible y tan amarga. En el marco del XX aniversario prometemos seguir resistiendo para que la supuesta derrota de ETA no siga hiriendo a nuestro Estado de Derecho; para defender la pluralidad, la democracia y los derechos de las víctimas; para que no se imponga un relato edulcorado del terrorismo basado en el olvido, la impunidad y, lo que es peor, en la equiparación de las víctimas de ETA con las de otras violencias cuya naturaleza es diferente para lograr así el empate infinito. En nuestro aniversario hacemos también un llamamiento a las nuevas generaciones: recoged, por favor, el legado de dignidad cosechado por Covite.

ANTÓN

Un pequeño
paso para la música...
Un gran salto para
Bilbao

